

JUAN MARSÉ: UN ESCRITOR COMPROMETIDO DENTRO LA LITERATURA ESPAÑOLA DE POSGUERRA

Dr. Oumar MANGANE

Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar

Instituto Sergent Malamine Camara de Dakar

omar077@hotmail.fr

Resumen

El presente artículo pretende comprobar y demostrar el compromiso literario y social de Juan Marsé a lo largo de su trayectoria narrativa basada en la historia para manejar el pasado y luchar contra cualquier tentativa de falseamiento, adulteración y saqueo de la historia real. Así, a través de la valoración del pasado con el uso de la memoria, nuestra tarea consistirá en examinar la acción del hombre frente a todos los desafíos de cualquier índole que suscitan interés y permiten entender el fondo de su enseñanza acerca de la concepción narrativa apoyándonos sobre la noción del compromiso.

Palabras claves: *compromiso, narrativa, pasado, historia, memoria.*

Résumé

Ce présent article prétend vérifier et démontrer l'engagement littéraire et social de Juan Marsé tout au long de son parcours narratif basé sur l'histoire pour maîtriser le passé et lutter contre toute forme de falsification, de dénaturation et mise à sac de la vraie histoire. Ainsi, à travers l'évaluation du passé et la mémoire, notre tâche consistera à examiner l'action de l'homme face à tous les défis de toute nature qui ont de l'importance et qui permettent de comprendre le fond de son enseignement par rapport à la conception narrative en nous appuyant sur cette notion d'engagement.

Mots-clefs : *engagement, narratif, passé, histoire, mémoire.*

Introducción

Vista tal como el conjunto de obras escritas u orales con el reconocimiento de unos valores estéticos, culturales e ideológicos, entre otros, la literatura se caracteriza por las nociones de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero. Además, de sus funciones estéticas y didácticas, la literatura tiene una función de compromiso. Evidentemente, la literatura contemporánea y especialmente la de la posguerra española queda

atravesada por los choques y las violencias de la época. Así, el pueblo español resulta angustiado a causa de lo absurdo, de la fatalidad y de las ejecuciones acarreadas por la penosa dictadura franquista. De allí, los literatos se ven la necesidad de cambiar la orientación de sus temas adoptando un anhelo por un compromiso muy determinado. Y novelistas de distintas inclinaciones temáticas y técnicas y de diferente formación tales como Juan Marsé, Antonio Ferres, Rafael Sánchez Ferlosio, Juan Goytisolo, Alfonso Grosso, Armando López Salinas, Luis Goytisolo, Jesús López Pacheco, Juan García Hortelano, Luis Romero con unas obras destacadas escriben con franqueza y modernamente para denunciar hechos sociales, políticos o religiosos y para participar en la recuperación de la libertad aunque sufren serios encontronazos con la censura franquista y son conscientes del peligro que corrían sus obras después de su toma de postura y su adscripción a una ideología determinada. Dicha postura, en el caso de Juan Marsé, muestra el compromiso a través de tres niveles fundamentales tales como en la forma, en el fondo y en lo personal. Para alcanzar el objetivo de la presente investigación que se basa principalmente en la novelística marseana, examinaremos, por una parte, el compromiso en Marsé durante la posguerra franquista y por otra la estrategia de escritura al requerir a la ironía para atacar a las instituciones y autoridades franquistas intocables.

1. El compromiso en Marsé

La problemática del compromiso siempre ha suscitado varios debates entre los literatos a través de las épocas. Juan Marsé tiene un muy peculiar recorrido narrativo con muchas peripecias que ha durado casi 63 años con cierta constancia y firmeza al comprometerse social y políticamente en la defensa de los derechos del pueblo español con la búsqueda de la verdad de su tiempo y de su país a través de un nivel general. En efecto, el arte narrativo de Juan Marsé siempre ha seguido su época, es decir, seguir estando al servicio de las necesidades de la sociedad que lo ha engendrado. Se trata, pues, del examen de las más urgentes preocupaciones del pueblo español a lo largo del franquismo con la consiguiente orientación nueva de la narrativa española contemporánea basándose en la noción del escritor y filósofo francés Jean-Paul Sartre denominada el compromiso. Este término de compromiso, aunque queda para muchos escritores y críticos, equívoco y problemático, nos

permite desvelar a novelistas como Juan Marsé en la literatura española de la posguerra civil y su postura frente a las cuestiones sociales, políticas y culturales, muy a menudo complejas. Y Juan Marsé, a lo largo de su trayectoria narrativa, ha tenido una encarnación muy emblemática del escritor comprometido con sus novelas dentro de la literatura española contemporánea y dentro de la generación del “Medio Siglo” con otros autores ya citados que tienen algo en común: una visión de la hostilidad del mundo en que viven y su aguda percepción del arte como el vehículo más adecuado para la expresión de sus preocupaciones como lo recogen Vicente Cabrera y Luis Gonzales Del Valle (1976). A través del compromiso sociopolítico, Juan Marsé y sus coetáneos han visto, varias veces, sus obras secuestradas, cercenadas por la censura de las autoridades franquistas con gran encono a pesar de esta declaración suya recogida en una entrevista según las relaciones entre el escritor y la política:

Yo, como novelista, jamás me haré un planteamiento político; ¡como novelista! naturalmente, tengo mi postura y mis ideas como individuo que está sujeto a determinadas formas de cultura y que sufre las presiones de orden cultural, social y político; no soy activista, no milito en ningún partido político, pero tengo mis ideas y estoy dispuesto a hablar de ello cuando haga falta... Si yo me hiciera planteamientos políticos serios, dejaba la pluma y cogía el fusil; pues muy bien, cojo la pluma; pero no quiero utilizarla como si fuera un fusil; la pluma no dispara balas; aparte de que yo, cuando escribo, escribo lo que me sale de los huevos. He tenido problemas con mis libros, pero es lo que debe ocurrir con un escritor cualquiera; enfrentarse continuamente con lo establecido en el poder; es, yo no diría la misión del escritor, sino un hecho connatural a él; porque el escritor es un individuo que continuamente se plantea preguntas y duda; porque si no duda no escribe, ésta es la diferencia fundamental entre el escritor y el político: el político parte de la idea de que no hay que dudar de nada, es un hombre lleno de seguridades; el escritor es todo lo contrario, trabaja sobre la duda... yo, en una sociedad perfecta, desde todos los puntos de vista, no escribo ni una línea. ¿Qué coño voy a escribir, poemas a la puesta del sol? (Sherzer, 1982:44).

Sin embargo, Juan Marsé, a pesar de los varios acosos que ha padecido como las peripecias de la increíble historia en torno a la novela “Si te dicen que caí”, obra que algunos sectores de la crítica veían como una

venganza, una revancha personal del propio autor y un odio no disimulado contra el bando vencedor de la guerra civil española, nunca deja de denunciar con voluntad férrea, a través de un realismo crítico, al tratar de recuperar la memoria colectiva con temas tajantes como el hambre, las depuraciones, la alianza entre el Estado y la Iglesia, la humillación de los derrotados, los chivatos del régimen imperante, la prepotencia y crueldad de los vencedores, el testimonio del oscurantismo, entre otros. Gran figura del panorama intelectual de la posguerra, Juan Marsé, a lo largo de su recorrido narrativo y sus entrevistas, se esfuerza, con mucho talento, por mostrar el malestar existencial que cundía al pueblo español. Cada una de sus obras desde “Encerrados con un solo juguete” (1960) hasta “Esta puta tan distinguida” (2016) actúa para la mejora de la condición humana y ello lo empuja para luchar a la vez contra la conjuración del silencio y contra el olvido al describirnos su misión:

“Sabido es que descubrir la realidad sin falsearla es lo primero que debe imponerse todo novelista. Aunque sólo fuera en eso, serviría yo a mi tiempo. Pero, además, entre otras muchas razones, para mí escribir novelas es defender siempre alguna causa. Como hacen la mayoría de los escritores de mi generación, yo intento dejar bien clara una denuncia de la sociedad española actual, llamando la atención sobre las estructuras que hay que revisar que hay que echar abajo por inservibles. En esta labor crítica, yo, como denunciante, tengo escaso mérito: la realidad pide a gritos una transformación. El mérito del escritor está, en todo caso, en lo puramente formal, en la eficacia de la exposición y en el logro artístico... Reflejar lo real sin falsearlo es seguir un terreno, ya que la realidad, en sí misma, es siempre progresista. Mi sola misión, hoy y mañana, es procurar ser veraz”. (Olmos-García, 1963: 233).

A todas luces, el novelista barcelonés intenta, siguiendo a Montero, recuperar la memoria y poner las cosas en su lugar, y, en fin, decir que no, que le han estado diciendo durante cuarenta años que no pasó hambre en su infancia y es mentira; pasó hambre y aquí está escrito con un intento de llenar un vacío, de poner las cosas en su sitio, porque fueron mitificadas y adulteradas. Así, ya no se escribe solamente por placer o por entretenimiento de los lectores ya que la obra literaria sirve y enseña a la vez. Por lo tanto, se ve la ficción novelesca tal como una tarea de conciencia y de sensibilización y no como mero espectáculo. Tal como la trata Juan Marsé, la libertad sigue honrando a los que la padecen.

En el contexto en que se desarrolla la narrativa, el novelista barcelonés siempre ha sentido la necesidad de erigirse en ferviente defensor del pueblo español y de las clases desfavorecidas al afirmar que “A través de Miguel Dot y sus alcohólicas andanzas, pretendía reflejar la impotencia y falsa rebeldía de los hijos de una casta que desprecio, la casta de la Victoria. Tramposos hablando en el vacío de proyectos ilusorios, sexo, egoísmo, señoritismo. Nada”. (Marsé, 1981:12). Además, el compromiso del hombre no sólo frente a su destino sino también a sus exigencias del lugar puede considerarse tal como un acto de libertad. Dicha manifestación de libertad queda muy visible a lo largo de la trayectoria narrativa marseana y los años dolorosos que siguieron la guerra civil española, han trastornado, por completo, la sociedad española. En efecto, la escasez, la miseria, las denuncias en el periodo dictatorial hacen muy vulnerable al pueblo. De allí, para poder poner fin a tal situación atroz, la literatura como actividad que se preocupa por los problemas sociales llega a ser un verdadero medio de lucha para los escritores. Unos escritores como Juan Marsé, Juan Goytisolo, Camilo José Cela, Antonio Ferrer, Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Ignacio Aldecoa, Luis Martín Santos, Luis Romero, Luis Goytisolo, Juan García Hortelano, Carmen Martín Gaité, Caballero Bonald, Armando López Salinas, entre otros, se comprometen en recordar a la población que solamente la acción permite alcanzar la libertad. Buen ejemplo es la investigación realizada por unos críticos según la que se da cuenta de la función de cada cual; así, para Cela, lo importante es reflejar la vida; dar testimonio para Romero; para Grosso, despertar una inquietud política y cultural y en cuanto a Marsé, describir la realidad sin falsearla. Según el teórico literario español, lo declarado por estos escritores “es un invendible propósito de veracidad testimonial, el empeño de no incurrir en falseamiento alguno acerca del estado de su pueblo”. (Sobejano, 1975:31). De hecho, quedan siempre los conflictos una fuente de inspiración para los artistas. En España, la mayor parte de la gente resulta amenazada en un mundo absurdo con delaciones, encarcelamientos, torturas y asesinatos y Marsé debía de luchar contra cualquier forma de intimidación tales como los efectos nefastos de la atroz guerra civil y de la dictadura franquista. Sin embargo, se impone una nueva percepción, una nueva orientación del arte con el experimentalismo iniciado por Luis Martín Santos (1961) con su obra destacada “Tiempo de silencio” y seguido por “Si te dicen que caí”. Sin lugar a dudas, la literatura se mezcla

con el avance de la sociedad. Por lo tanto, se adapta la novela a los contornos de un mundo en plena transformación. Así, ante los cambios relacionados con la contienda y la dictadura, los artistas tratan de luchar para una nueva visión del mundo distinta de la que los ha llevado al desastre. Por eso, Juan Marsé, en su narrativa y muy peculiarmente en obras suyas como “Si te dicen que caí”, “Un día volveré”, “La oscura historia de la prima Montse” o “Rabos de lagartija” describe un mundo cruel sin sentido alguno en el que el hombre tiene la responsabilidad de procurárselo resaltando el compromiso.

No obstante, sabiendo la relación entre la creación novelesca y esta nueva visión del mundo, la creación del universo narrativo marseano participa en volver a dar a los seres la esperanza perdida años atrás. De allí, el país sin luz ni sustancia, cada uno resulta pues libre para buscar los elementos necesarios para la supervivencia a través de los vericuetos del universo ya que el hombre vive en la soledad sin ninguna protección. Frente al régimen dictatorial, la gente se enfrenta a la injusticia, la humillación y hasta la muerte para manifestar su valor e intrepidez. Por lo tanto, la narrativa marseana no ha dejado de traducir y mostrar la desesperación de una generación por completo; es el prelude de una literatura de combate al servicio de los perjudicados como lo define Jean-Paul Sartre, es decir, “el ejercicio permanente de la generosidad”. (Sartre, 1948: 154). En efecto, parece importante señalar que Juan Marsé es figura emblemática y comprometida de su época y nunca ha dejado de defender con fervor las causas que cree justas. Resultan ilustrativas estas afirmaciones en boca de Sarnita en “Confidencia de un chorizo”:

“Como ves, persiste la represión cultural, la intolerancia y la estupidez. Se trata de una de esas “aventis” que se nutren de la memoria colectiva y mezclan la verdad verdadera con la mentira mentidera. Pero esa gente no entiende. Solía pensar en esa “aventi”, antes de que existiera, como en un tatuaje imborrable o unas cicatrices misteriosas en la maltrecha piel de la memoria; nuestra tarea no es la de desmitificar, sino mitificar: ahí les duele) una memoria que hay que recuperar y restaurar; porque está deteriorada no tanto por el paso del tiempo como por la acción de los hombres desde el poder. Pero en seguida, una célula que dormía en algún rincón de la memoria, anestesiada por la represión franquista, empezó a despertar lentamente y me entregó el contexto histórico, la crónica de una década atroz. Con todo, por encima de ese contexto, predominó siempre, mientras urdía la trama, la voluntad de algo que una vez más

llamare simple y llanamente placer estético; el gusto de contar por contar, no renuncio a mis aventis, siempre que haga el caso, a vengarse de un sistema que saqueó y falseó mi niñez y mi adolescencia, el sol de mis esquinas. Yo no olvido ni perdono; tarde o temprano, el poder político tendrá que rendir cuentas a esta memoria colectiva que, quiérase o no, acabará por imponerse”. (Marsé, 1977: 174)

Siempre ha permanecido constante durante y después del franquismo; por eso, recibe acerbas críticas por parte de ambos campos. Uno de los objetivos de Juan Marsé ha sido sensibilizar al pueblo español de la responsabilidad de su porvenir y la necesidad para cada individuo de asegurar el destino colectivo y del deber de comprometerse siguiendo su nivel o su capa social. De allí, Marsé emprende nuevas vías que le permiten, en su narrativa, abordar experiencias cotidianas muy lejos de “los que permanecían encerrados en sus torres estéticos, lejos del torrente social que no les conmueve ni siquiera”. (Casado, 1973: 108). De hecho, el compromiso en Marsé implica también su responsabilidad ya que es el que inventa los personajes y no sólo es responsable de sus elecciones, de sus temas abordados sino también de sus actos. Al respecto, se ve la concepción de Luys Forest, personaje de “La muchacha con las bragas de oro” que recuerda con más precisión al hombre que hubiese querido ser que al que ha sido y que no intenta reflejar la vida sino rectificarla. (Marsé, 1978: 174). Por lo tanto, la libertad particular del hombre queda siempre sacrificada gracias a la del universo. Con Marsé, nos damos cuenta de que la lucha por la libertad sigue vigente ya que es el único camino que puede salvar al pueblo, a la humanidad contra el obscurantismo y sus repercusiones. Además, podemos retener que siempre debemos estar listos para enfrentar las sorpresas de nuestro tiempo, o sea, de la sociedad contemporánea. Para lograrlo, sería imprescindible comprender al hombre teniendo en cuenta de su universo, de su pasado sobre todo para mejor servirlo y contribuir a su realización. Así, es necesario aunar los esfuerzos para que los derechos humanos más elementales puedan ser respetados con el objetivo de elaborar una civilización como lo subraya Juan Marsé en la recepción del Premio Cervantes en 2008: “Yo me estaba refiriendo a nuestros años de incienso y plomo bajo el palio de la luz crepuscular, aquel tiempo en el que no solamente la prensa y la radio, el Boletín Oficial del Estado y la Hoja Dominical mentían sobre lo que nos estaba ocurriendo, sino que hasta los espejos mentían”.

De hecho, Juan Marsé es un novelista comprometido que busca el sentido de la marcha de la sociedad y su narrativa es una prolongación de la tradición narrativa realista. Y tal como medio lingüístico por excelencia, el conjunto de su narrativa examina a la vez, las cuestiones sociopolíticas, filosóficas, culturales, religiosas y psicológicas. A través de su compromiso, logra reproducir los problemas contemporáneos y contribuir en gran parte a afianzar cierta toma de conciencia sociocultural. En efecto, el conjunto de su novelística reviste, en su concepción, la realidad y la ficción, la imaginación, la memoria y las relaciones esenciales entre el artista y el público. De allí, el autor desempeña un papel social privilegiando la literatura comprometida como buen número de sus compañeros y, al respecto, afirma en una entrevista que:

“La literatura es un ajuste de cuentas con la vida, porque la vida no suele ser como la esperábamos. Uno busca un sentido a todo esto y a la vez un vago placer estético. ¿Por qué tomarnos tanto trabajo si la literatura no puede cambiar el mundo, no influye en la mejora de nada, ni siquiera cuando denuncia los peores crímenes de la humanidad? No lo sé, pero su origen y su fin están en dar testimonio, tanto de las pesadillas como de los sueños felices de todos nosotros”. (Lahoz, 2011).

La toma de conciencia pasa por un análisis crítico del periodo de la guerra civil española, de la dictadura usando la memoria. Tocante a la crítica del régimen dictatorial tal como un fenómeno sociopolítico muy complejo, Marsé tiene el mérito de estudiar detenidamente los fundamentos de esta tragedia humana y de afirmar sistemáticamente lo contrario de las numerosas tentativas por parte de las autoridades de imponer el silencio, la disimulación, el olvido, la negación o el falseamiento de la historia real del pueblo; y según él, el franquismo fue un atraso que nos remite al siglo XIX, pero si habla de esa época no es por ese motivo sino que tiene que ver con su infancia y su adolescencia y una serie de hechos importantes de la vida de su familia, consecuencia de los problemas de aquel entonces. Claro que le hubiera gustado nacer en otro país y en otra época y hasta con otro sexo, por supuesto, pero justo le tocó esto, que es mala suerte. El novelista barcelonés, pertenece, pues, a la categoría de los cronistas de la realidad social. Sus obras no son solamente imágenes precisas del pueblo, aunque suele decir, a través de sus entrevistas, que siempre parte de imágenes sino también van acompañadas muy a menudo de parábolas de lucha para el estricto respeto de la dignidad humana y para transmitir

mejor su visión del mundo y su mensaje, por una parte; y por otra, su compromiso al seguir apoyándose en dos bases habituales de la literatura a saber la ficción y la realidad.

La narrativa marseana desde 1959 hasta 2020, fecha de su fallecimiento, es el resultado del conjunto de testimonios cuyas historias contadas reflejan la crueldad de los años 40 al navegar entre el reportaje histórico y la verdadera creatividad literaria abordando las cuestiones inmutables de la humanidad. Ahora bien, en el contexto de los recuerdos, o sea la memoria, Juan Marsé trata de los destinos concretos de hombres, mujeres, y niños hambrientos, torturados, asesinados luego disimulados u olvidados y víctimas de abusos y atrocidades ejercidas por el régimen franquista. Por lo tanto, actuar es dar forma a su existencia y ante una amenazada existencia por unas actividades represivas y Marsé nos muestra que sólo el valor les permite a los hombres orientar su vida y también sería posible si el pueblo hace uso de su libertad tal como arma de guerra.

2. Estrategia de escritura

En la literatura contemporánea, precisamente en la de la posguerra, la novela pone en tela de juicio la estética realista desde una perspectiva de escritura ideológicamente comprometida. El impacto de la dictadura en la conciencia del novelista cambia la orientación de la estructura narrativa y siguiendo a Marsé, la fuente de inspiración pasa del mundo ficticio a la vida cotidiana, o sea, a las imágenes. En la narrativa marseana, el desdoblamiento de la instancia narrativa concurre a reflejar la complejidad del relato. Sin embargo, contrariamente a los novelistas que adoptan una narración lineal, Juan Marsé prefiere entremezclar los códigos de la escritura novelesca. A través de unos complejos códigos literarios, logra subvertir la trama de la novela tradicional y, así, asistimos, a lo largo de su narrativa, y, especialmente en “Si te dicen que caí”, a la fragmentación de la intriga y a la proliferación de las voces narrativas o polifonía como lo subraya Champeau:

“Après “Si te dicen que caí” et “Un día volveré”, il semble que “Ronda del Guinardó” abandonne l’éclatement de l’instance narrative caractéristique des romans précédents au bénéfice d’un narrateur unique. La polyphonie n’est pas évacuée pour autant du récit. Si elle est déjà présente dans les énoncés des personnages, elle se manifeste essentiellement dans les rapports que ceux-ci entretiennent avec

l'instance narratrice, que ce soit dans le jeu ironique, dans la collaboration des deux instances à l'acte narratif ou dans l'ambiguïté entretenue entre les voix du récit. A travers le jeu polyphonique, l'écriture fait ce qu'elle dit de l'univers raconté. Elle repose également sur un jeu d'inversion entre le "dire" et le "dit" qui permet de réécrire l'Histoire du point de vue des "sans voix" du côté desquels se place le narrateur". (Champeau, 1993 : 203).

El arte del diálogo se va superponiendo, de vez en cuando, al soliloquio. Así, el arte de la composición marseana sigue también una actitud irónica con el embrollo de los relatos y los recovecos otorgan a sus obras un carácter polifónico. Y esta polifonía, o sea, esta heterogeneidad narrativa puede llevar interés con la presentación a la vez de puntos de vista objetivos y subjetivos, aunque la tradición literaria tiene una historia narrada con cierta lógica. Pero el desorden durante la posguerra o más bien durante la dictadura ha afectado mucho el universo literario que imita el tumulto y el trastorno del ambiente en que evoluciona dado que las autoridades franquistas "no buscan el servicio del Arte por el Arte, sino del Arte y de las letras por España y por el Caudillo". (Abellán, 1971: 15). El entremezclamiento de las voces de los narradores, como lo nota Ana Rodríguez Fischer (2010), con otras voces altera la coherencia de las obras. Pero, pese a este aspecto ambiguo e incluso ambivalente del diálogo, parece interesante recalcar el interés otorgado a esta forma de escritura marseana. En efecto, Marsé queda motivado por el hecho de que el diálogo ofrece cierta autonomía a los personajes-tales como el Pijoaparte y Teresa en "Últimas tardes con Teresa", Sarnita en "Si te dicen que caí", el inspector de policía en "Un día volveré", entre otros-y les permite exponer y transmitir sus pensamientos. Los protagonistas y héroes marseanos tienen cierta libertad de pensamientos para poder poner en tela de juicio la opinión de su interlocutor como sucede con Nito y Sor Paulina. Las diferentes versiones y el aparente desorden que surgen, a veces, entre los que mantienen el diálogo le dan al novelista la oportunidad de presentar la parte de verdad y mentira o falsedad que es justamente la realidad de cualquier idea. Y a los lectores les toca entonces reconstituir el puzzle. Se puede tener una idea de los hechos que el novelista decide separar y, al respecto, el campo dialógico constituye para el novelista un discurso dentro del discurso. Siendo un momento discursivo en que cada personaje expone sus teorías y conocimientos, el diálogo encierra un valor cognitivo y el locutor empuja al interlocutor a

tomar conciencia de lo absurdo del mundo y de la necesidad de tomar conciencia del sentido de la vida y de su existencia falseada y escamoteada por el régimen franquista. De allí, la integración del diálogo en la narración tiene como consecuencia mostrar las referencias extra textuales como las emociones, los gestos y las acciones.

La fusión del dialogo y el monólogo le permite a Marsé interrogarse por la dicotomía de la vida y comprometerse por todos los medios para poder superar lo absurdo del mundo represivo en que vive. Pero, resulta importante señalar que el sistema de manipulación de la enunciación en la narrativa marseana corresponde con una necesidad de representación del universo social y mental de los héroes. Así, a través de este arranque para estructurar la estética novelesca, la colocación de los elementos que le permite a Juan Marsé ironizar, forma parte de una estética de ruptura que anuncia la libertad del novelista; también, sabemos que, como lo afirma Juan Goytisolo, “los pueblos sometidos a gobiernos opresores que no les permiten hablar libremente tienen la viveza de los mudos para entenderse por señas”. (Goytisolo, 1977: 158). En Juan Marsé, la ironía, con sus dos categorías siguiendo a Sherzer, se manifiesta en el universo novelesco bajo la forma de una alarma. De hecho, desde el principio, Juan Marsé castiga los comportamientos comunes a través de una vehemencia satírica que compromete con el hombre de su época. Va dirigido el castigo del novelista hacia las autoridades franquistas y de sus comportamientos, es decir, su estado de espíritu, su actitud o su conducta. Así, el conjunto de su narrativa se transforma, así, en un juicio sobre el comportamiento del hombre, así como sobre las instituciones y sobre los discursos de las autoridades.

Muy a menudo, el compromiso del autor puede empujarle a elaborar su narrativa con hibridez con el objetivo de tener un nuevo enfoque de la literatura que demuestra la crisis social acarreada por la dictadura. De hecho, el autor barcelonés se subleva ante los narradores políticos y críticos que resultan incapaces de crear su propia estética al darse cuenta de la complejidad del mundo para llegar a lo que se debe ser verdaderamente la novela, una obra que implica, de veras, la participación activa del lector. Es así como Marsé toma de Dostoiiski la estética del movimiento y de Tolstoi la forma del relato, es decir, el desorden, la ruptura y la incoherencia. En definitiva, resulta que nuestro análisis revela que tanto el compromiso como la libertad tienen un sitio preponderante en la narrativa de Juan Marsé. En efecto, Marsé muestra nuevos temas

que pone en tela de juicio toda una especie de pasividad humana que le convierte en un cobarde. Parecía necesario colocar la narrativa marseana en su contexto de producción, un contexto de dictadura, de tensión e inestabilidad entre nacionales y republicanos que manifiesta sus efectos en la producción literaria y, más precisamente, en la novela. Esta dificultad, desde el punto de vista sociopolítico y cultural, ha favorecido una renovación mental y social y nuevas cuestiones acerca del sentido de la vida, de la condición y del papel del hombre o acerca de la crisis existencial surgen y la respuesta de dichas cuestiones parece ser la negación y el rechazo del régimen autoritario y la lucha contra la opresión.

Por lo tanto, el compromiso de Juan Marsé en unas vías peculiares justifica su autonomía; así, la novela encuentra todas sus formas y al autor tiene la libertad de escoger su materia y tomar los elementos que le permite reflejar la realidad vivida. La independencia del novelista y de la novela a la vez le otorga a Marsé ir más allá de las fronteras geográficas y sacar las materias que favorecen la renovación del género. Como buen número de novelistas del “Medio Siglo”, Juan Marsé, a lo largo de su narrativa, ha sido influenciado por autores españoles, franceses, americanos e incluso rusos, como lo dice él mismo durante su entrevista con María Luisa Blanco en 2005. Comprometido y renovador en su visión del mundo, Marsé ha marcado la evolución general de la literatura española con destacadas obras como “Últimas tardes con Teresa”, “Si te dicen que caí”, entre otras. Y siempre, intenta representar el desorden del mundo y, de allí, una escritura rebelde que mezcla unos aspectos, generalmente, indisociables. En definitiva, el compromiso de Juan Marsé nos enseña que debemos siempre estar listos para hacer frente a las sorpresas del tiempo y de la sociedad. De hecho, para lograrlo, sería importante comprender al hombre teniendo en cuenta de su entorno, de su pasado para mejor servirlo y contribuir a su realización. Así, en una sociedad, resulta necesario tener una sinergia de acciones para que sean respetados los derechos humanos más elementales con el objetivo de edificar una civilización de la universalidad. Por lo tanto, para Juan Marsé, comprometerse es, pues, anhelar que la historia trágica de España se elucida a fin de que las incidencias se aprecien según su importancia y su significado. Y es sólo a través del conocimiento y de la apreciación objetiva de las acciones de los diferentes protagonistas, es decir, los inocentes, los resistentes, los cómplices, los verdugos que el periodo

franquista debe ser evaluado para poder asegurar una apaciguada transición en el presente. Al respecto, el pueblo español y el estado siguen padeciendo la impunidad acerca de los crímenes perpetrados durante la dictadura franquista. El miedo eterno y el acuerdo de los políticos en torno a esta cuestión fundamental lo lleva la conciencia colectiva del pueblo e impiden, ahora, cualquier tentativa de superar la historia; y es imposible olvidar el pasado, sobre todo, si se trata de un pasado doloroso sin ninguna razón válida. El compromiso que constituye uno de sus principales papeles se refleja a través de sus ideas y acciones a favor de las personas víctimas de discriminación, de marginación, de explotación o de opresión.

A fin de cuentas, nos dimos cuenta de que uno de los proyectos de Juan Marsé no es satisfacer, a través de sus técnicas narrativas, los gustos literarios del pueblo sino que se apropia de una de las tradiciones literarias y artísticas españolas, europeas y americanas para provocar una reflexión propia e incluso una introspección sobre la existencia, las relaciones humanas y, sobre todo, el comportamiento y la responsabilidad individual en relación a los acontecimientos y a las situaciones trágicas que, en particular, siguen desgarrando España y el mundo en general. Sin lugar a dudas, los pueblos, con el compromiso de sus escritores, merecen proseguir la lucha y de paso encontrar su verdadera identidad, su libertad, su dignidad y su felicidad.

Conclusión

Esta reflexión acerca de la cuestión del compromiso en Marsé durante el periodo franquista nos ha dado la oportunidad de tomar conciencia del hecho de que el ser humano ha de asumir su propia responsabilidad frente a su porvenir, frente a los demás seres y frente al pueblo. Todo el significado del compromiso en Juan Marsé reside por el hecho de que le permite al hombre auténtico abrirse a través del mundo y surgen nuevas interrogaciones acerca del sentido de la vida, de la condición y del papel del hombre cuyas respuestas parecen encontrarse en el orden establecido. La independencia del novelista y de la obra le permite al propio escritor ir más allá de los límites geográficos al comprometerse y tener elementos que favorecen la renovación del género gracias a la influencia autores tanto nacionales como extranjeros para poder encontrar un camino particular tocante a la lucha para la rehabilitación del hombre. A partir de allí, se puede empezar buscando, de modo incesante, nuevos caminos,

nuevos procedimientos para mostrar la nueva realidad, la del momento, cada vez más compleja y fluctuante, siguiendo a Valls (2002), con los inevitables efectos de la globalización.

Bibliografía

- Abellán José Luis** (1971), *La cultura en España, ensayo para un diagnóstico*, Madrid, Ed. Cuadernos para el diálogo.
- Amell Samuel** (1984), *La narrativa de Juan Marsé*, Madrid, Playor.
- Cabrera Vicente et Del Valle Luis Gonzales** (1978), *Novela española contemporánea. Cela, Delibes, Romero y Hernández*, Madrid, Colección “Temas”.
- Champeau Geneviève** (1993), “Ronda del Guinardó de Juan Marsé : un roman polyphonique”, in *Bulletin Hispanique*, Tome 95, nº1.
- Champeau Geneviève** (1991), “Censure morale et écriture à l’époque du réalisme social”, in *Mélanges de la casa Velázquez*, Tome27, nº3.
- Champeau Geneviève** (1991), “Decir callando”, in *Mélanges de la casa Velázquez*, Tome 24.
- Gil Casado Pablo** (1968), *La novela social española (1924-1968)*, Barcelona, Seix Barral.
- Fischer Ana Rodríguez** (2008), *Ronda Marsé*, Barcelona, Gandaya.
- Lahoz Use** (2011), “Ajuste de cuentas”, *El País*.
- Marsé Juan** (2018), *Esa puta tan distinguida*, Barcelona, Lumen.
- Marsé Juan** (2010), *Si te dicen que caí*, Madrid, ed. Cátedra.
- Marsé Juan** (2008), “*Discurso del Premio Cervantes 2008*”, Madrid, Playor.
- Marsé Juan** (1984), *Ronda del Guinardó*, Barcelona, Seix-Barral.
- Marsé Juan** (1982), *Un día volveré*, Barcelona, Plaza & Janés.
- Marsé Juan** (1978), *La muchacha de las bragas de oro*, Barcelona, Planeta.
- Marsé Juan** (1981), *El Pijoaparte y otras historias*, Barcelona, Seix-Barral.
- Marsé Juan** (1977), *Confidencias de un chorizo*, Barcelona, Planeta.
- Marsé Juan** (1970), *La oscura historia de la prima Montse*, Barcelona, Seix-Barral.
- Marsé, Juan** (1966), *Últimas tardes con Teresa*, Barcelona, Seix-Barral.
- Marsé Juan** (1960), *Encerrados con un solo juguete*, Barcelona, Seix-Barral.
- Montero Rosa** (1977), “Juan Marsé: He renunciado a la salvación”, *El País Semanal*.
- Olmos-García Federico** (1963), “La novela y los novelistas españoles de hoy”, *Cuadernos americanos*, nº4.
- Sartre Jean-Paul** (1948), *Situations II*, Paris, Gallimard.

Sherzer William M. (1982), *JUAN MARSE entre la ironía y la didáctica*, Madrid, editorial fundamentos.

Sobejano Gonzalo (1975), *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa española.

Soldevila Durante Ignacio (1980), *La novela desde 1930*, Madrid, Alhambra.

Valls Fernando (2002), “Una jornada particular en la Ronda del Guinardó”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 628.